

DOS RENTERIANOS, DE VACACIONES

◆◆ Quince días en bicicleta por España ◆◆

POR JOSE MENDIVIL

LA idea de pasar las vacaciones haciendo turismo en bicicleta nació durante el mes florido, y fué tomando forma al mismo tiempo que también lo hacían nuestros músculos para el aludido deporte inhabitual entre montañeros.

Un poco cansados de nuestras brumas y aguaceros, bajamos algunos itinerarios, decidiéndonos, al fin, por uno muy soleado e histórico: Burgos, Palencia, Valladolid, Salamanca, Avila, Segovia, Madrid. Pero, ¿y el regreso? Optamos por que se decidiese en un coloquio entre vacaciones, bolsillos y piernas...

No teníamos ninguna experiencia en este aspecto; pero realizamos algunas pruebas, conviniendo en la necesidad de colocar una parrilla a la «bici» y adosarle un par de bolsas.

En nuestro atuendo, muy reducido, no figuraba el impermeable, y sólo como prenda de abrigo llevaríamos un chaleco de manga corta; con pantalones cortos, de monte, piernas rasuradas y zapatos de calle teníamos aspecto de ciudadanos nórdicos debido al color lechoso, por poco tiempo, de nuestra piel.

Algunas cajas de glucosa, unos gramos de ácido cítrico, un abrelatas, dos tubulares de repuesto, unos pantalones de talla corriente... Todo lo cual, mezclado con un poco de comida y gobernado por un corazón dispuesto a cualquier eventualidad. Miseria, optimismo, curiosidad, componían mi bagaje a las seis de la mañana del día de la Magdalena de 1960.

Con todas las notas que tomé en el trayecto, voy a ver si compongo «mi diario» de aquel memorable viaje.

Día 22.—Rentería-Miranda de Ebro

Soy despedido en la calle Viteri por una serie de pases de pecho, molinetes, abucheos, indirectas y también aplausos, ¡qué caramba! En una alocada carrera llego a Tolosa, donde me uno a Ismael. Desayuno nuevamente en su casa, y salimos carretera adelante poseídos de una alegría desbordante, comunicándonos sobre la marcha nuestras últimas impresiones y sucedidos preliminares a la partida.

Bajando Echegarate, se desprende una tuerca de las que sujetan mi bolsa; Ismael coloca otra nueva, bien firme, y aprieta las demás para que estemos tranquilos durante el resto del recorrido. Yo le hago una foto y, aprovechando la avería, comemos peras y melocotones.

Pasado Alsasua, encontramos un cartel indicador del dolmen de Eguilaz, y por una pista estrecha de cemento llegamos hasta él; es enorme, advirtiéndose que fué desenterrado y restaurado con una fuerte viga de hierro empujada con cemento.

Por Salvatierra rechazamos el ofrecimiento de dos chóferes de camión amigos nuestros, dispuestos a llevarnos en la cajera, uno hasta Miranda y el otro aún más al sur. Según ellos, estamos locos, ¡y buena fama de ello nos pusieron a su regreso a Tolosa!

Visitamos Vitoria sin apearnos, y en la Plaza de San Miguel somos el blanco de las miradas de grandes y chicos. Comemos en la Florida. Una tarjeta a casa y, como es temprano todavía, decidimos continuar y bañarnos en el Zadorra; es estupenda la angosta ribera de este río, al que acompañan en su curso el ferrocarril y la carretera, que también pasa por tierras del Condado de Treviño.

Un pinchazo en mi bicicleta a la entrada misma de Miranda de Ebro —donde las locomotoras se agrupan en cantidad mayor que los garbanzos en el puchero de mi casa— pone epílogo acongojado a esta primera etapa.

Día 23.—Miranda de Ebro-Pampliega

Luce un sol estupendo al salir muy de mañana de Miranda, y, para no redundar en ello, consignemos desde ahora que el tiempo nos fué inmejorable durante catorce días, pues dejó sus bravatas de mal humor para el último día, en que con un aguacero tuvimos que lavarnos todo el cuerpo, antes de entrar en casa.

Nos gusta el desfiladero de Pancorbo, por el que se cru-



Uno de los protagonistas de esta interesante excursión, pedaleando bajo el cielo de Castilla.

zan los montes Obarenes y da paso a una región triguera donde abundan trillos y segadoras. Nos saludan desde todas las eras, y a buen ritmo entramos en Briviesca, centro de esta comarca y donde, rodeados de «chaveas» que cantan el pesadísimo «mustafá», damos cuenta de un pollo que traíamos de casa; los críos nos creen, sin duda, millonarios, pero nosotros pensamos en las pastillas de glucosa que, en momentos de mayor apetito, tendrán que consolarnos...

Un silo enorme, que reúne bajo su breve sombra a hombres, mulos y moscas, es nuestra última visión de la Bureba.

Cogiendo velocidad, a fin de sentir menos el sol produciendo viento, ascendemos el pequeño puerto de «La Brújula» que tiene en su cima una hermosa fuente de agua fresca. «La Brújula» es la divisoria de las aguas del Ebro y de las que, a lomos del Arlanzón y el Pisuerga, arriban al Duero.

Llegamos a Burgos, cuya catedral, con sus torres y agujas góticas, nos atrae. También pasamos a su interior, donde nos impresionan especialmente unas capillas de gran mérito escultórico.

De salida enviamos recuerdos a casa y pasamos bajo la estatua del conquistador de Valencia, que, sobre su caballo, «Babieca», ocupa un lugar de honor en la médula de Castilla.

Ya en las afueras de Burgos, visitamos el monasterio cisterciense de Las Huelgas —llamado así, seguramente, por la vida tranquila que se daban en aquel lugar los reyes— que se asegura es un siglo más antiguo que la catedral.

De nuevo en la carretera, subimos unas cuestas que llaman «los pechos de San Mamés»; anotamos tres subidas y bajadas. Veinticinco kilómetros más adelante decimos: «¡basta por hoy!», y nos bañamos en el Arlanzón, donde practican el deporte del remo unos mozos que colocan el palo al lado contrario del tolete; son de Pampliega y nos indican una posada: «Casa del Guarni». (Conste que no nos pagan el anuncio).

Los cueros, yugos y leznas existentes en el portalón nos aclaran el diminutivo, y después de charlar con el «guarni», hombre de recios y negros bigotes, pasamos a la habitación.

Al efectuar nuestras compras en el pueblo, nos toman por los titiriteros que aquella noche actúan en la plaza. Yo, muy serio, les digo que sí que somos titiriteros, y que nuestras narices son postizas. Como les hace gracia la ocurrencia, nos sirven unas aceitunas grandes y saladísimas, cuya sal nos sirve para seguir soltando más jocosidades...

Día 24.—Pampliega - Palencia

Es domingo. Aquí nadie sabe de fijo a qué hora es la misa hasta que media hora antes toquen las campanas. Hemos sido despertados a las cinco por los segadores que, con sus grandes carretas, van a las mieses, y pronto nos vestimos para ascender a pie hasta el cerro que domina el pueblo y una extensión inmensa de tierras. Deseamos ver y esperar descansando. Pero sí, sí... No hallamos ni un palmo de hierba o de tierra lisa; todo es tito, trigo alto o rastrojo.

Nos dirigimos luego a una campesina que recoge garbanzos, la cual, dejando la faena, nos habla de su tierra, de los hijos que tiene en la nuestra y de la desastrosa cosecha de trigo de este año que ha sumido a la comarca en una miseria que quizás tenga su contrapartida en la estupeña cosecha vitícola. Al descender al pueblo, el marido de la campesina corrobora casi todo lo que ella nos había contado.

Salimos, ya con Febo cerca de la vertical y padeciendo sed por aquel desierto que nos conduce hasta Magaz, donde desvíamos a la derecha para entrar en Palencia, que se sesteaba bajo un sol únicamente alegre para las cigarras que han amenizado nuestro pedaleo.

Nos refrescamos en un parque y comemos en el mismo sitio. Queremos ver la laguna de La Nava, preguntando por ella a dos barrenderos, que no se ponen de acuerdo ni a tres tirones sobre su emplazamiento, cuando sólo dista quince kilómetros de la capital. Al fin y señalándonos la carretera a León, tiramos por ella hasta una central eléctrica de la que sale un hermoso canal, el de Castilla.

Como un mozo muy rubio nos asegura que la laguna está seca, optamos por bañarnos, que nos hace mucha falta, en el canal, cuyas aguas son muy turbias.

Tras de pasar varias horas, alternando, en las aguas y en las orillas del canal y bajo un puente, al atardecer tornamos a Palencia, donde «caímos» en una posada de estilo



Calzados Boni

*ofrece calidad en
todos los artículos,
a los mejores precios*

Santa María, 5 - Teléfono 5-60-27 - Rentería

barojano. La habitación, de techo alto, tiene dos puertas; enormes y negras: una, de entrada; la otra... se ignora; tres camas blandas en distintos ángulos, y a sus pies otros tantos «pericos»; una sola mesilla y una lámpara fúnebre.

Al acostarnos, después de una cena digna de un mosquito, tengo la suerte de «caer» en una cama limpia; no así Ismael, que se ve precisado a elegir entre las dos restantes; como no queremos protestar, la solución es que yo le ceda mi almohada...

Al poco rato, aparece una sombra, que saluda secamente y se desprende de varias prendas, entre ellas una faja negra de unos seis metros. Estábamos medio traspuestos ya, cuando se presentó el posadero con dos quintos-los cuales abrieron la puerta interior, pasando, con fuerte ruido de botas, a la habitación comunicante.

Como estábamos muy cansados, nos venció el sueño. A la mañana siguiente, hubimos de saltar a un patio, después de atravesar la cuadra, para poder asistir a la primera misa que se daba en Palencia. Alarmadas las gallinas, apareció para abrirnos la puerta un tipo que no habíamos visto hasta entonces.

Día 25.—Palencia - Alaejos

Respiramos tranquilos al sentir de nuevo el contacto con el sillón de la «jaquita de acero».

Lo primero que vemos en Dueñas son unos carros tirados por mulos, cuyos conductores responden a nuestras preguntas, recelosos, muy desabridamente.

Luego, ya más tranquilos, dijeron para justificar su mal humor:

—Es que tenemos la barriga vacía, ¿saben?

Nosotros no la teníamos llena, tampoco. Estábamos, pues, empataados.

Cruzamos el Pisuerga, corriendo tras el señuelo de apagar el cosquilleo estomacal. Estamos en Valladolid, ciudad recargada de arte e historia, cuyo museo de escultura bien merece una detenida visita.

Nuestra permanencia en Valladolid dura hasta media tarde. Y ya de nuevo en la carretera, al descender una «mota», cerca del histórico castillo de Simancas, se le rompe un radio a mi «bici», protestando sus compañeros de que se les exigiera más trabajo; pero, ¡pobres!, nuestra mirada se pierde en una recta de lo menos veinte kilómetros...

En Tordesillas, y sobre un hermoso puente, se cruza el Duero para entrar en una región abundante en pinos de esbelta y redondeada copa.

Nos ponemos las gafas para evitar los mosquitos, y se nos frustra el baño en el río Trabancos, que padece un largo estiaje, conformándonos con lavarnos sacando agua de un pozo, ya con la etapa en el bolsillo, en Alaejos, donde se nos recibe con todos los honores.

Estupenda cocina la de este pueblo de torres mudéjares, que ha sufrido en los últimos años una emigración no inferior, según nos dicen, a la tercera parte de su censo. ¡Ah, se me olvidaba!: las gallinas efectúan aquí la labor de alcantarillado y —¡palabra!— nunca me atreví a contárselo a Ismael, que había cenado con tanto deleite unos hermosos huevos fritos.

Almacén de Patatas

Coloniales - Conservas - Jabones

LUIS BARRON

Viteri, 44 - Teléfono núm. 5-61-03

RENTERIA

(G u i p ú z c o a)

Día 26.—Alaejos - Peñaranda de Bracamonte

Como dice mi amigo, pedaleamos por «el resto», parando en Cañizal, pueblecito de Zamora, que hace honor a su nombre con una fuente riquísima. De nuevo en ruta, y por La Obrada, un grupo de trabajadores preservados del sol hasta los ojos, arreglan las carreteras con brea líquida.

Salamanca nos gustó muchísimo. La catedral, muy hermosa y, gracias a Dios, muy fresquita también.

Cervezas, fotos, sed y más cervezas antes de cruzar el Tormes por un puente de veintisiete arcos que nos coloca en la carretera de Madrid.

La puesta de sol en estos lugares es maravillosa. Lástima que la tormenta amagante nos obligase a correr, impidiéndonos disfrutar a nuestro sabor del espectáculo de la desaparición de Febo, semejante al que aquí se puede admirar en nuestro Cantábrico, desde una lancha.

Negro manto salpicado de luces envuelve nuestra entrada en Peñaranda, cuyos moradores pasean hasta muy tarde, hablan del tiempo y respiran hondo, almacenando frescor para el próximo orto.

Día 27.—Peñaranda de Bracamonte - Avila

El arreglo de los malditos pinchazos y averías, retrasa nuestra salida hasta mediodía.

El hostelero, que ha presenciado, boquiabierto, nuestro apetito, nos despide con gran ceremonia.

Ayer le pedimos para cenar: sopa, ensalada, paella, huevos, carne, fruta y leche. Y le oímos decir, mirándonos por turno:

—O sea, la sopa para el señor, la ensalada para usted, la paella para el señor...

Le tuvimos que decir que el menú, completo, debía ser igual para los dos. Y él, atónito, hizo mutis llevándose las manos a la cabeza...

La carretera va ascendiendo por un paisaje totalmente nuevo para nosotros, entre un inmenso encinar salpicado de enormes piedras curvilíneas, que se apiñan formando monolitos muy extraños y a cuya sombra se agrupa el ganado lanar por rebaños orientando sus cabezas a un mismo punto.

Avila de los Caballeros: esta ciudad medieval, cuna de Santa Teresa, la recorrimos, emocionados, varias veces

tanto por el interior como por el exterior de sus murallas románicas. Es estupenda.

Día 28.—Avila - Segovia

Miles de vencejos, que surcan el cielo de un azul intenso, son testigos de nuestro madrugar y parecen despedirnos de Avila; sentimos la alegría de vivir.

Hasta Villacastín todo va bien; luego, dejamos la carretera que general por el Aito de los Leones conduce a Madrid, y cogemos otra para visitar Segovia.

Es un verdadero desierto esta zona septentrional del Guadarrama; hasta la carretera se contagia del pedrega; virajes, frenazos y desequilibrios nos destrozan los nervios, y también nuestros «rucios», fatigados, tienen que recibir asistencia de manos segovianas.

Segovia parece una ciudad creada para impresionar negativos. Su casi bimilenario acueducto merece una atenta visita; pero no se pierdan el Alcázar mirado desde el barranco por donde discurre el Eresma; vean también la catedral, pero a nosotros nos gustó de Segovia hasta la tormenta que cayó estando nosotros bajo su cielo.

Día 29.—Segovia - Madrid

Una etapa muy alegre, la última de nuestro primer recorrido. El paisaje adquiere colorido vascongado al acercarse a La Granja, donde nos detenemos para admirar su palacio y sus fuentes.

En el pueblo de este último nombre abundan las lecherías, que abastecen a Madrid; y con el blanco y vitamínico líquido, churros y huevos crudos llenamos todos los huecos y recámaras de nuestro estómago, para ascender, bajo un pinar muy frondoso, el temido puerto de Navacerrada.

Llegamos a la cima un poco desilusionados, pues creíamos topar con un gigante más vigoroso; pero la publicidad que lleva consigo este «coll» nos ha tomado el pelo y, tras breve parada, nos lanzamos por la vertiente del Tajo.

Hémos en El Escorial en un periquete, donde somos integrorrados por un tipo extravagante, con el que conversamos de un modo parecido a éste:

—Ustedes, ¿son ciclistas y «esas cosas»?

--Mire usted: nosotros sólo somos ciclistas.

—O sea que ustedes, ¿van por los pueblos y «esas cosas»?

TEJIDOS SELECTOS

ULTIMAS NOVEDADES



Almacenes GAY



Les desea unas felices fiestas patronales

Peñaflorida, núm. 1 : - : SAN SEBASTIAN : - : Teléfono 1-88-45

—Así es: vamos viendo los pueblos y sus cosas.

—Y... ¿arreglan los pinchazos y «esas cosas»?

—Los pinchazos, desde luego; las cosas, a veces...

No dándose cuenta de nuestra ironía, acaba, al despedirnos, por desearnos que nos salgan bien «las cosas».

Una tormenta, un puente a mano para cobijo; y después, el alegre sol castellano para entrar, triunfantes, en Madrid. Corremos a la Plaza de España, donde saludamos a nuestros amigos Don Quijote y Sancho, quienes sobre el rocín y el rucio descansan a los pies de su creador, que lo hace sobre hermosa silla. Y allí, con nuestro atuendo de trotamundos, nos hacemos los dos, con ellos, unas fotografías que dan fe de nuestra visita a la capital de la Nación.

Día 1 Agosto.—Madrid - Medinaceli

Antes de reemprender el pedaleo, voy a atreverme a contar a los lectores de la Revista «RENTERIA» algo de Madrid, donde «descansamos» cuarenta y ocho horas.

Para mí, Madrid es una ciudad de grandes contrastes: en la misma acera caminan el señorito que compra «rubios» de uno en uno y el campesino de traje de pana. Junto a los rascacielos de lujosas viviendas se amontonan las casas viejas del barrio del Noviciado. Espléndidos automóviles cruzan la calzada al lado de rebaños de ovejas trashumanas. El agua, estupenda, no se escatima para regar las calles; pero en el barrio de Las Ventas no llega a todas las casas. Y todavía contrastes más fuertes se pueden establecer entre sus museos y la heterogénea exposición del «Rastro»; comparen un Velázquez y un pajarillo policro-

mado a pincel que se vende junto a Cascorro como un producto exótico.

Ahora se trata de volver a toda prisa y a pedal por Guadalajara, Zaragoza y Pamplona. Pero, después de cruzar el Henares y ascender a la altiplanicie de la Alcarria, en la provincia de Guadalajara, es normal aminorar la marcha para saturarse de colorido y belleza, teniendo como telón de fondo las sierras de Ayllón, Ministra y Altos de Barahona.

A Medinaceli, pintoresco pueblecito de la provincia de Soria, ya en la cuenca del Ebro, llegamos de noche y con sueño atrasado producto de nuestra estancia en la capital...

Día 2.—Medinaceli - Zaragoza

Al sentarnos en el sillín, a las seis de la mañana, y encontrarnos tan descansados, tenemos la impresión de haber dormido a destajo; no obstante, nos preocupan los 170 kilómetros de la etapa de hoy, que, con cuatro puertos, es la más potente de todas.

La carretera discurre, en suave declive, a orillas del Jalón, que riega una huerta risueña y rica en frutales. Como cuesta abajo se va más de prisa, damos un salto hasta Calatayud, haciendo constar que nos hemos lavado en la fuente termal de Alhama, donde se halla la desviación al Monasterio de Piedra.

Aquí es normal preguntar por «la Dolores», pero una sola vez. Pruébenlo. Por lo demás, se come barato; y el arte mudéjar que campea en todos estos pueblos aragoneses nos recuerda a los jefes árabes ejerciendo su poder en las morerías convertidas hoy en pueblos pintorescos.

Urezbea

OFFSET

LITOGRAFIA

CARTONAJE

Talleres y despacho:

Izpizua, 1 - Rentería - Tel. 56136

TALLERES MECANICOS

Mateo Múgica

Estudio y construcción de moldes para artículos de baquelita, porcelana, vidrio y fundición inyectada.

TROQUELISTA

Troqueles para cortar, estampar y embutir metales. Trabajos de precisión en general.

Alfonso XI, 9 - Teléfono 5-54-20
RENTERIA

Mucho sudamos en la media etapa de la tarde, y más de una vez pensé, al subir los puertos, que llevaba a Ismael agarrado de la parrilla, pues sentía como nunca los ocho kilos de bagaje que frenaban mi esfuerzo.

De entrada, y antes de instalarnos en la Cesaraugusta de los romanos, acabamos con las provisiones de la primera frutería que vimos, ante el asombro de los clientes y regocijo del tendero...

Día 4.—Zaragoza - Olite

Saliendo de Zaragoza, donde (esta vez, sí) descansamos un día, al cruzar la plaza del mercado, nos pregunta una aragonesa, viéndonos tan «corticos»:

—¡Eh, maños! ¿Vais a regar?

Hasta Tudela, donde bajamos al Ebro para bañarnos, discurrió el pedaleo sin otro particular que una toma de bicarbonato, consecuencia de unas uvas verdes de un viñedo ajeno..

En Arguedas, donde paramos a comer, nos atienden bien, a pesar de ser tarde. La dueña del bar, una viejecilla

enjuta y seca, que es la «meteoróloga» del lugar, nos dice, muy segura observando unos potentes cúmulos tormentosos:

—Todavía está «la francia» muy alta, no teman.

Pero «la francia», que descendía poco a poco, nos obligó a correr y ¡de qué manera!.. En Olite pedimos agua, y mientras tronaba, sin haber probado bocado ni dar tregua al resuello, terminamos con un botijo de cuatro litros.

Día 5.—Olite - Rentería

Nos despedimos de Olite fotografiando su hermoso castillo-palacio, morada que fué de los reyes de Navarra.

En el cliché ha quedado plasmado el único rayo de sol que vimos en todo el día; ni más ni menos, que se nos echó «la francia» encima y, envueltos en una cerrada cortina de lluvia, cruzamos Pamplona y luego bajamos Azpíroz, sin concedernos apenas descanso, dominados por el ansia de llegar cuanto antes al «txoko».

Resumen, caros paisanos: Es formidable pasar las vacaciones al sol: ¿no os parece? Las provincias de León, ambas Castillas y Aragón bien merecen la pena.

Sastrería GARCIA

Viteri, 14 - Teléf. 5-58-36

R E N T E R I A

Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa

CREADA Y GARANTIZADA POR LA EXCMA. DIPUTACION

SUCURSAL EN RENTERIA

— (Fundada el año 1896) —

Calle de Viteri, 15, bajo. :: Teléfono 5-50-12

59 SUCURSALES EN LA PROVINCIA, **59**

Ahorro depositado . . 2.859.000.000 de Ptas.

Fondo de Reserva . . . 146.000.000 >

OPERACIONES PRINCIPALES:

AHORRO.—Infantil y obrero, 3 % - Libretas a plazo: Un año, 3 %; seis meses, 2,50 % - Libretas a la vista, 2 % - Servicio de huchas Libretas indistintas - A sociedades - A nacidos.

CREDITOS Y PRESTAMOS.—Para comprar caseríos - Para obras de colonización - Con garantía personal, de valores y libretas a plazo - Con garantía hipotecaria Rústica y Urbana - Servicio Nacional del Crédito Agrícola - A Ayuntamientos y Entidades.

CUENTAS CORRIENTES Y VALORES.—Cuentas corrientes, al 1 % - Compra-venta, suscripción y depósito de Valores - Abono en cuenta de cupones y dividendos - Efectos al cobro - Domiciliación de letras Pensiones de Vejez - Rentas inmediatas - Dotes infantiles - Seguros Sociales - Mutualidades Laborales Giro Mutuo Provincial - Intercambios de libretas entre Cajas de Ahorros - Cuentas de contribuyentes